

ancora

SAN FELIU DE GUIXOLS - 29 ENERO 1959
NÚM. 566 AÑO XII

La festividad de San Francisco de Sales



Hoy la Prensa celebra su fiesta patrónica. Bajo la advocación de tan docto Santo organizan en este día diversos actos de hermandad profesional, patentizando así el espíritu de mutua colaboración que les une en la ardua, aunque vocacional tarea a que se dedican.

Pero contrariamente a lo que ocurre en la mayoría de las fiestas gremiales, en que durante ellas se deja el trabajo para dedicarlas íntegramente al descanso, y asistir a los actos religiosos y profanos adecuados al signo que los motiva, los periodistas prosiguen en su habitual labor, ya que ésta por cumplir un servicio público inaplazable no se presta a interrupciones.

Ni que decir tiene que a pesar de esas particularidades no es menor la afección de los periodistas por su Fiesta que la que puedan sentir por la suya los demás gremios. Avezados a registrar los más dispares acontecimientos y acudir a los más diversos lugares para cumplir con su deber profesional, tienen desarrollado el don de la ubicuidad en grado sorprendente. De ahí que sin menoscabo de sus tareas habituales puedan celebrar dignamente como el que más su Fiesta Patronal.

¿Por qué los periodistas han escogido a San Francisco de Sales como advocado celestial de su profesión?

Las razones que pueden justificar tal elección son muchas. Si damos un repaso a la biografía del Santo y a la herencia espiritual que nos legó con

sus escritos podemos encontrar un sin fin de ejemplos, e ideas por él expresadas que pueden, cada una por sí sola, ser el lema señero de los profesionales de la Prensa.

Escogidas al azar entre la abundante mies esparcida en su obra «Introducción a la vida devota», calificada como libro de oro por las profundas enseñanzas que encierra, he aquí un pequeño ramillete de sus consejos para la práctica de la vida recta y honrada.

«La razón nos constituye hombres, y con todo eso es cosa rara encontrar hombres verdaderamente racionales, porque de ordinario el amor propio nos desvía de la razón haciéndonos insensiblemente caer en muchísimas injusticias e iniquidades.»

«Tenemos dos balanzas, una para pesar lo que nos acomoda, con toda la ventaja que podemos, otra para pesar lo que acomoda al prójimo, con toda la desventaja posible.»

«Ponte en lugar del prójimo, y pon el prójimo en el tuyo, y así juzgarás rectamente.»

En estas tres premisas hay suficiente profundidad filosófica para nutrir de razón y justicia la trayectoria terrena del humano vivir. Y aplicadas a la diaria labor de los obreros de la pluma son capaces, extrayéndoles la debida esencia, de infundirle el soplo de la rectitud y la veracidad al comentar los hechos y Virtudes que no debieran nunca olvidar, y que sin embargo, son harto pretéridas por los mortales.

Difícil es la aplicación de tan nobles consejos. La humana imperfección nos desvía a menudo del recto proceder. Sin embargo, grabémoslos profunda-

Sintonia

MM

A esta M doblada, repetida o melliza, de la forma que quiera escogerse de las tres, se las puede hacer servir para componer la frase siguiente: El milagro de las mantas. Todos quienes el domingo por la mañana pasaron por el mercado pudieron darse cuenta de esta especie de milagro. Ocho mantas mil pesetas. O sea: algo más de ciento veinte pesetas la manta. Pero luego había quien pregonaba: ocho mantas, 700 pesetas. Es decir: algo menos de noventa pesetas una manta. ¿Era aquello un milagro económico o un espejismo? Los entendidos sabían contestar. Alguien dijo que todo aquello era pasto para las larvas. Puede que así sea. Igual al pasto para los microbios como debían ser los billetes de banco con los que se pagaban las mantas que se compraren.

Con todo, aquella venta representaba una graciosa habilidad feriante. La de ayudar a exprimir hasta el último céntimo en esta cuesta de Enero. Claro que para surtir efecto aquella compra de mantas podía efectuarse en masa. «Compradores de la población untos». Y comprat ocho mantas, veinte mantas. Porque como ya se ha visto, la cantidad mínima era de ocho. Al revés de ciertas otras cosas que la unidad va pasando cada vez más hacia los submúltiplos.

Sin embargo, la cosa tenía aquella gracia que siempre hemos visto en nuestro mercado, como en todos los mercados, desde hace años. La gracia de unos vendedores ambulantes hábiles en el vocear. Convincentes para bastantes de los que les escuchan. Se trata lo mismo de cuesta de Enero, que de vertiente de Diciembre. Y pese a que alguien pueda sentenciar a que un lote de mantas es pasto para las larvas.

mente en nuestro intelecto y procuremos sean la guía que nos conduzca hacia la senda de la equidad y el buen juicio. — Xavier